



Gonzalo Celorio

Escribo para olvidar

Gonzalo Celorio es un hombre de mirada, de esos hombres que pasan por los lugares observándolo todo. Es como un "ladrón" que recrea con palabras lo que las palabras crean en un juego realista que nutre su existencia con el mismo hábito de vida que él pone en sus personajes e historias.

felipe barral momberg

En diciembre, Celorio fue nombrado Director de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, sello editorial que todavía se da el lujo —en el mundo editorial en donde el best seller es un valor— de publicar libros que valen la pena ser publicados porque liberan a quien los lee. En sus manos de ensayista y novelista ahora recaen los destinos de una editorial que posee un catálogo de 9 mil títulos, que tiene un presupuesto de 21 millones de dólares anuales y que publica dos libros diarios. Por eso el pretexto es sólo el comienzo de esta conversación. Y lo que sigue, el contexto.

Estamos viviendo en un mundo en que los grandes consorcios editoriales se fusionan, y aparentemente el escritor va teniendo poco que decir, y usted, siendo escritor, ensayista y académico ahora acepta ser director del Fondo; ¿por qué?

Bueno, es que esto es una maravilla. Primero porque la misión del Fondo es una misión laudable; poder editar libros, pues no hay cosa más apasionante que esa. Por otra parte, esa misión el Fondo la tiene de una manera que le permite no subordinarse a criterios de rentabilidad para publicar los libros que publica. Sí, queremos que nuestros libros se vendan; pero queremos publicar lo que se debe publicar, los buenos libros, los libros necesarios, los libros que van a liberar a quien los lee.

Pero más allá de eso, al tener financiamiento estatal, ¿hay intervención política o no?

Bueno, sí, es un cargo político en el sentido de que es un cargo de designación presidencial, y es el sentido que tengo un órgano de gobierno que determina las políticas del Fondo, pero hay una libertad grande en términos editoriales, y así ha sido durante cerca de 70 años. En un país que lamentablemente tiene índices muy bajos de lectura, el Fondo no es una instancia peligrosa —advierte pensativo—.

¿Hay algo en este trabajo nuevo de quitar tiempo para la escritura?

Yo la única vez que no he podido escribir fue cuando me gané una beca para ser escritor en tiempo completo un año. El tiempo se me hacía chico, se me iba de entre las manos y no pude escribir prácticamente nada. En cambio cuando uno tiene estas responsabilidades el tiempo que tiene libre es muy apreciado y yo creo que uno lo utiliza mejor. Yo soy un escritor muy disciplinado, soy lo más ajeno a la bohemia en el sentido de que soy un escritor muy marino, me levanto todas las mañanas a una hora muy temprana y escribo dos o tres horas, y cuando me voy al Fondo ya tengo la tarea hecha. Es un trabajo tan estimulante y tan absorbente, entre otras cosas porque detesto escribir —lo dice sonriendo—, entonces hay que hacerlo lo más rápido posible y salir de esa vaina.

¿Y por qué escribe si lo detesta?

Porque nada en la vida agradece más que haber escrito.

En sus libros, como este *Y Retiemble en sus Centros la Tierra*, hay mucha cultura mexicana, pero también hay mucha cultura hispanoamericana, hay influjos de otros lados, ¿no?

Pues yo creo que un escritor es sobre todo un ladrón. Comete muchísimos laticinios, a veces involuntarios, y sin que uno sea demasiado consciente puedo decir que entre la pluma y el papel se filtran, como decía Vargas Llosa, muchos demonios, que son de carácter personal, de carácter político, de carácter cultural. Y todo lo que uno ha leído, todo lo que uno ha dicho, todo lo que ha pensado pues está ahí de alguna forma latente. A ver, un ejemplo; en esta novela el personaje siempre tiene la posibilidad de volver a casa. Sin embargo él persiste en su viaje que lo va a llevar al infierno. En un momento que me parece decisivo en el capítulo séptimo, el narrador dice: "vete a tu casa... mañana será otro día". Y el personaje le responde: "No, mañana no será otro día, mañana será el mismo día". Pero no es mía... —se queda en silencio mirándose—. Es de Unamuno, y no lo voy a venir a poner una nota al pie de página que venga a decir: —confírate Unamuno—.

Usted se considera un arquitecto frustrado. Y siguiendo en esta línea, ¿cómo es este material con que trabaja, que es el lenguaje?

Bueno, eso es interesante. Me doy cuenta de que yo construyo una novela como alguien construye una casa, ¿no? Una de las cosas más atroces de escribir es, justamente, tener que ponerle a una novela los drenajes, las instalaciones eléctricas, toda esa parte que después no se va a ver, y que es muy ardua, es muy pesada. Y lo que resulta maravilloso es cuando uno tiene ya una novela completa y entonces viene la decoración.

Finalmente, ¿qué historia tiene ganas de olvidar, para poder escribir ahora?

—se ríe contagiosamente— ... sí, pues, es cierto, estoy escribiendo una novela que se va llamar *Tres Límites* Cabañas, que tiene que ver con mis relaciones con Cuba. Quiero contar la historia de tres mujeres cubanas, una que va a México, una que se queda en Cuba después de la revolución y otra que se exilia en Miami. Y es algo que no puedo decirlo fácilmente, lo que sí sé es que Cuba me duele, que tengo yo que pronunciarlo porque habiendo compartido con Cuba una gran esperanza, y la esperanza siempre es futura, mucho me temo que ahora pueda compartir el prestigio de dicha esperanza. Ese problema, esa convulsión, ese tránsito entre lo que fue esperanza y ahora ya no lo es, creo que necesita el espacio de muchas páginas...



Escribo para olvidar [artículo] Felipe Barral Momberg.

AUTORÍA

Celorio, Gonzalo, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escribo para olvidar [artículo] Felipe Barral Momberg. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile